

INFORME

ESPECIAL DE DOMINGO



Actores de un spot
contra las drogas



A fondo. Drogas

LA MARIHUANA INVAADE COLEGIOS DE LA LLAJTA

A fondo. Drogas en colegios

Una investigación necesaria

OPINIÓN realizó una investigación sobre el consumo y venta de drogas dentro de los colegios de Cochabamba. Para ello, visitó doce establecimientos educativos del sistema fiscal y particular donde ya hubo denuncias al respecto y habló con estudiantes, directores, maestros y padres de familia con la promesa de la reserva de identidad, tanto de las personas como la de los

colegios frecuentados. También acompañó a policías de la FELCN en la ejecución de operativos en las unidades educativas y participó en talleres destinados a padres, con los que se aplica una nueva estrategia para atacar el problema que genera la adicción a la marihuana de estudiantes cada vez más jóvenes: un entrenamiento sobre cómo detectar si sus hijos se drogan.

Esto, con el objetivo de tomar las medidas necesarias a tiempo. Se ha convocado a una cruzada para evitar que la pesadilla de la drogadicción destruya más hogares bolivianos y resulta imprescindible, en primera instancia, reconocer con transparencia lo que está pasando en muchas unidades educativas de Cochabamba. A continuación, el resultado.



Padres de zona sur, los más conscientes

Pese a que padres de todas las zonas fueron invitados, 300 de la zona sur tuvieron un taller el 13 de junio frente a la refinería, interesados en prevenir.

23

Estudiantes fueron entrevistados

Este diario logró entrevistar a 23 estudiantes de colegios particulares y fiscales de las cuatro zonas de la ciudad. Todos admitieron que conocen a un compañero que se droga y solo 6 reconocieron que ellos fuman marihuana.

Doce directores y 17 maestros hablan

En principio, ningún director quería hablar sobre lo sucedido, pero al prometer la reserva de identidad todos accedieron y coincidieron en que la educación se dificulta cuando hay estudiantes que se drogan e interrumpen el avance los demás. Quince de 17 maestros se quejaron porque perdieron autoridad y temen.

Droga acecha en los baños escolares

Algunos profesores y directores admitieron que tienen miedo denunciar. Los padres les piden ya no callar

DARYNKASÁNCHEZA.
darynkaperiodista@gmail.com.

“Es fácil meter drogas en el colegio porque nadie revisa las mochilas”, asegura Edwin (nombre cambiado), un estudiante de 14 años de un establecimiento particular de renombre. El adolescente no ha probado ninguna droga, pero sí ha sido testigo de cómo los baños de su unidad educativa son utilizados por algunos estudiantes para fumar marihuana e intercambiar sobres y pastillas.

“Nadie entra en los baños en el recreo, ni el regente ni los profes. Uno de los changos me quiso invitar, pero le dije que no, porque a mí no me dan recreo y no me buscó más”, cuenta.

El estudiante explica que varios compañeros hacen *vaquita* y uno de ellos lleva la “mota” (marihuana) al baño, donde se juntan para fumarla. Esto se repite en varios de los colegios de los estudiantes entrevistados. Unas veces “el junte” es en los baños, otras en los patios, detrás de los coliseos o tinglados y entre los árboles.

Un estudiante de 13 años revela que los chicos populares de su colegio, en la zona noreste de Cochabamba, están en una pandilla conocida y son ellos quienes invitan “la carita feliz” (marihuana) a los que les caen bien. “Yo ni camino por donde van porque me fichan, pero hacen fiestas, se *ch'achan* (faltan a clases) y se van al bosquecillo a fumar, los profesores les ven al pasar, pero no les dicen nada, les tienen miedo” describe.

EN CHICLES

Uno de los casos más sui



Padres de la zona sur asistieron a un taller y aprendieron cómo huele la marihuana. FELCN

géneris ocurrió en un colegio de Sacaba, donde un estudiante de 14 años había molido marihuana y la había espolvoreado sobre chicles *light* para envolverlos de nuevo. Lo arrestaron.

PROFESORES

La profesora de un céntrico colegio abordó a una periodista en la Plaza Principal hace 10 días y le pidió, en voz baja, que investigue la venta de drogas en colegios. “Donde trabajo no se imagina lo que hay, venden adentro y los alumnos son cada vez más rebeldes y maleducados, le hemos dado parte al director pero no hace nada, la verdad tenemos miedo”, confesó.

El maestro de Historia de un colegio de la zona oeste comenta que éste será su último año de trabajo. “Voy a jubilarme porque los chicos de ahora están en otra cosa, antes éramos revoltosos, pero ahora no respetan la autoridad, nos faltan al respeto y, hay que decirlo, es por el consumo

de drogas. En mi colegio ya descubrieron a tres, pero no los botan y siguen siendo las manzanas podridas”, dice.

Una maestra de Música no sale de su asombro desde hace dos meses, cuando encontró a un niño de 11 años con una planta de marihuana en medio de su cuaderno. “Me dijo que la compró en 5 bolivianos y sus padres están en Argentina, ¿puede creer?”.

Quince de 17 profesores coinciden en que ellos no pueden hacer de padres de familia de tantos estudiantes y que es hora de que los progenitores asuman su responsabilidad en el control de sus hijos. Los papás aparecen a fin de año para rogar que no los aplacemos, pero todo el año se olvidan de que sus hijos son más que una libreta y que expresan su rebeldía metiéndose en pandillas y drogándose”, dice la psicóloga de un colegio de la zona sur. La profesora de Química de una unidad educativa del sector norte confiesa que, desde

que se enteró que su estudiante más malcriado se droga con marihuana y psicotrópicos, le tiene miedo. “Antes hasta le gritaba y él me faltaba al respeto, pero luego que se lo llevaron a la FELCN, volvió y sus papás dicen que está en terapia, pero yo no veo cambios y me da miedo. No sé cómo puede reaccionar contra mí si está bajo los efectos de una droga”.

DIRECTORES

El director de un colegio particular de la zona oeste reconoce que en los últimos años han perdido autoridad frente a los estudiantes. “Ahora ellos nos desafían, amenazan con denunciarnos a la Dirección de Educación y es difícil disciplinarlos, lógico hay buenos estudiantes, pero son excepciones”.

Respecto al consumo de drogas, el mismo director sostiene que descubrió a dos estudiantes bajo los efectos de un alucinógeno y que llamó a sus padres, pero

éstos se negaron a creerlo y más bien lo acusaron de buscar excusas para sacarlos del centro educativo. “Los papás están ciegos, creen que sus hijos son santos y no hacen nada por averiguar en qué andan, les dan mucha libertad y ellos la convierten en libertinaje”, reflexiona.

Un director de la zona sur dijo que está contento porque “por fin la FELCN se ha puesto las pilas” y se está ocupando de los adolescentes descarriados y de involucrar a los padres. Yo los llamé el otro día y vinieron, hicieron una requisita y hallaron droga. Yo parto de que este problema hay que enfrentarlo, no esconderlo como hacen muchos directores”, asevera.

Otro director de la zona norte asegura que siempre hubo algún nivel de consumo de drogas entre los estudiantes, pero reconoció que ahora aumentó y es necesario trabajar con los padres ausentes.

“Si ustedes hacen una investigación en cada colegio, sobre la cantidad de estudiantes cuyos padres están fuera del país, se asombrarían porque es muy grande y estos niños están creciendo cobijados por pandillas, por las drogas. Y a corto plazo, el resultado no puede ser bueno”, opina.

¿Y LOS PARTICULARES?

La mayoría de los directores que llama a la FELCN informando sobre la presencia de drogas en las unidades educativas es de la zona sur. Sin embargo, eso no quiere decir que en los otros sectores de la ciudad no sufran del mismo mal. Un oficial de la FELCN que trabaja en la División de Microtráfico dice que han recibido muchas llamadas de

colegios particulares de la zona norte, pero el mayor interés de los directores es que la información se mantenga en total confidencialidad “para evitar una corrida de estudiantes” de sus unidades.

“Los directores de unidades fiscales muestran una preocupación más genuina por sus estudiantes, se preocupan por saber cómo pueden detectar nuevos casos y prevenirlos, pero los de centros particulares dan parte y el 90% de su conversación es en relación a que les garanticemos que nadie se enterará”, relata el oficial.

Esta actitud “indiferente” se evidenció hace unos días cuando la FELCN convocó a todas las instituciones de la sociedad a una reunión para compartir un diagnóstico y coordinar acciones preventivas en el tema del crecimiento del consumo de drogas entre colegiales. Asistieron representantes de la Fiscalía, de las Juntas Distritales de Padres, de la Policía, Poder Judicial, Defensoría de la Niñez, medios de comunicación y otros.

JUNTAS DE PADRES

El representante de la Junta Distrital de Padres de Cercado 2, René Viamont, dice que está espantado por el incremento del consumo de marihuana entre alumnos de la zona sur. “Con mucha pena lo digo, la marihuana está entrando en los colegios con mucha fuerza, igual que el alcohol, las pandillas y los embarazos de adolescentes. Los padres no tenemos que avergonzarnos de denunciar, es la única forma de prevenir y proteger a los hijos, callarnos es lo peor porque se vuelven adictos y no hay vuelta atrás”, recomienda.”

Juan Carlos: “empecé a fumar *grass* por rabia”

DARYNKA SÁNCHEZ A.
darynkaperiodista@gmail.com

Nervioso y luchando con todas sus fuerzas por contener las lágrimas, Juan (nombre cambiado) sujetaba su mochila azul eléctrico y la estrujaba mientras miraba hacia la puerta de ingreso de la FELCN, a la espera de que sus padres llegaran. A pesar de su enorme estatura, su rostro de niño asustado no lograba esconder sus escasos 17 años.

Juan es uno de los estudiantes que hace unos días guardaba una bolsa con marihuana dentro de su curso, el sexto de secundaria de un colegio particular camino a Sacaba. Un profesor sospechaba de la presencia de drogas en el aula y el director de la unidad llamó a la FELCN. Una patrulla de agentes antidrogas irrumpió en el curso y ordenó que todos los estudiantes dejaran sus pupitres para que requisaran sus mochilas y sus bolsillos. Juan Carlos apenas tuvo unos segundos para sacar la bolsa con marihuana y arrojarla al piso, pero fue sorprendido y conducido a la fuerza antidrogas para entregarlo allí a sus padres.

Mientras llegaban, Juan contó que es el segundo de tres hermanos y que vive con sus papás en Chacacollo. Su papá trabaja como albañil y su madre es ama de casa. Cuando se le pregunta si tiene problemas en su hogar, él asegura que no.

“Comencé a fumar marihuana el domingo (tres días antes) porque tuve un problema en el colegio. Hay una profesora que me trata muy mal, me da cocaños y aunque varios com-



Las crisis emocionales exponen a los estudiantes. ARCHIVO

“
Droga en todo lado.
“Por mi casa venden grass (marihuana), pero por todo lado hay. Afuera del colegio vienen y otros meten adentro. En las plazas, en avenidas”.

JUAN, ESTUDIANTE DE 17 AÑOS

pañeros no presentan sus cuadernos, a mí me grita y me humilla cuando no lo hago o cuando me equivoco. Fumé por rabia”, dice con los ojos llenos de lágrimas.

Juan le confesó a la Policía que cerca de su casa una persona vendía marihuana e incluso cultivaba una planta en su jardín. Allanaron esa vivienda y capturaron al vendedor de

inmediato. también hallaron la planta.

El estudiante no quiso decir para qué llevó la marihuana al colegio. Después de una larga conversación sobre por qué le afectaba tanto lo que su profesora le decía, al punto de arriesgar su salud con un vicio, Juan reveló que lo que en realidad le dolía es que su papá prefería a su hermano mayor.

“A él lo trata mejor, todo lo que pide le da, conmigo no es así, antes incluso me pegaba, yo no le importo como mi hermano”, afirma y las lágrimas contenidas ruedan por sus mejillas sin parar, mientras él, avergonzado, se las limpia con el dorso de la mano.

El colegial admite que mientras fumaba la droga, tenía una lucha dentro de sí. “No quería fumar, me daba miedo en realidad, pero otra parte de mí tenía rabia y lo hice por eso, nunca más lo haré”, se prometió mientras sus ojos reconocían a su madre en la puerta de la FELCN.

Marisa: “Yo denuncié a mi hijo porque se droga”

DARYNKA SÁNCHEZ A.
darynkaperiodista@gmail.com

Después de recorrer varias oficinas del centro de Cochabamba para ofrecer las joyas de fantasía con las que sustenta su hogar, una mujer de 45 años llegó a su casa de Chilarca y sorprendió a su hijo de 19 años fumando marihuana en compañía de uno de sus compañeros del colegio nocturno.

No era la primera vez. Dice que la ira y la impotencia le ganaron la batalla y ella misma llamó a la FELCN para denunciar a su hijo y a su compañero. Policías llegaron a la casa y confirmaron que el amigo de Félix (nombre cambiado), tenía un paquete grande de marihuana en la mochila. Ambos fueron trasladados a la fuerza antidrogas y el drama que causa el consumo de sustancias ilícitas salió a flote. La madre de Félix lloró y dijo que ya no podía más con él, que había perdido toda vergüenza y era la tercera vez que lo encontraba drogándose en la casa.

“Se ha vuelto malcriado, me contesta muy feo, no se arregla, huele mal, me entero que ya ni va a clases, de día trabajaba pero también se falta, tengo miedo porque ya no puedo controlarlo, no me hace caso ni me respeta”, cuenta Marisa (nombre cambiado). La mujer tuvo tres hijos y se separó de su esposo hace 12 años porque él es alcohólico y estaba destruyendo a su familia. Su hijo mayor vive en otra ciudad y su hija se casó. “Yo vivo con el menor, pero no sé qué hice mal, no aguento más”, alega desconsolada.

Félix la mira de reojo y parece que nada lo conmo-



Cuando se afecta a un menor, se daña a una generación

“
Solo consumo.
“Me dicen que yo vendo, no es verdad. Yo solo consumo desde hace tres años... Hay días que mis manos tiemblan y mi cabeza transpira pero con una billadita se pasa. No soy adicto”.

FÉLIX, ESTUDIANTE DE 19 AÑOS

viera. Cuando habla lo hace lento, como esforzándose en concentrarse para hilar sus ideas. “Mi mamá se altera de todo muy rápido, sí me ha pillado con mi amigo fumando, pero yo no tengo la culpa. Mi amigo llegó y me invitó y no sabía que tenía un paquete tan grande en la mochila. Desde hace tres años que fumo y ella sabe, no sé por qué recién ahora hace lío”, argumenta. Después

recuerda que comenzó a fumar en una fiesta de colegio, que un compañero le invitó una billadita y le gustó. “Mi papá se fue cuando tenía 7 años, tengo muchos problemas y los olvido cuando fumo. Claro, cuando se pasa la fumada mis problemas siguen ahí, es lo malo”, admite.

La Policía dice que él y su amigo se dedican a la venta de drogas a otros menores. Muy delgado y de baja estatura, parece no tener más de 15 años. “No me da hambre, pero yo no soy un adicto, cualquier rato podría dejar de consumir pero no he intentado”. Félix no admite su adicción ni que vende drogas a estudiantes. “Algunas veces no trabajo ni voy a clases porque mi cabeza transpira y mis manos tiemblan, pero cuando ya estoy bien hago todo”. A Félix no le interesa dejar de fumar “Para qué, yo no molesto a nadie, soy ateo, solo creo en lo que veo y la vida es cortita, voy a vivir como quiero”, dice antes de entrar en la celda de la FELCN.°

Catherine: “Mi mamá nos dejó por sus deudas y mi papá por otra mujer, yo elijo a mi maría juanita que me es fiel”

Catherine se viste de negro todo el tiempo, excepto cuando se pone el guardapolvo para ir al colegio, en la zona sur de la ciudad. Los profesores la tienen “etiquetada” como una “chica problema” desde que su madre se fue a España hace cuatro años.

Ella y sus dos hermanos menores quedaron al cuidado de su padre, pero 12 meses después el hombre se enamoró de una jovencita y los dejó con la abuela materna que no logra “mantener a raya” a su nieta mayor.

Catherine fue expulsada el año pasado de su colegio cuando la junta de padres y el director descubrieron que ella no solo consumía marihuana sino que además la repartía a sus compañeras.

Ha perdido las ganas de estudiar, pero su abuela la obligó a inscribirse en otra unidad educativa donde no saben de su adicción. Ella asiste asiduamente a las fiestas a las que le invitan vía WhatsApp (aplicación de celular para comunicarse gratuitamente con men-

sajes de texto y fotos).

FIESTAS POR ESTUDIO

“Tengo un trato con mi abue, yo voy al cole y ella, los fines de semana, me deja ir a mis fiestas en paz”. Sus notas son bajas y tiene cinco materias reprobadas en el último bimestre.

Su abuela ha encontrado pipas para fumar marihuana hasta dentro del tanque de agua del baño. “Le he pedido a mi hija que se venga de España, pero le falta trabajar un año para po-

der pagar una deuda con un banco, porque aquí no hallaba trabajo, pero yo no sé si aguantaré un año más, esta niña me está haciendo envejecer más rápido”, dice apenada la abuelita de 72 años en la sala de una casa de su propiedad del kilómetro 3.5 de la avenida Petrolera.

Catherine quería permiso para ir a una fiesta el jueves y solo lo consiguió cuando su abuela le condicionó esa salida a conversar con este diario. “¿Qué quiere saber? ¿sí fumo? Fumo

porque mi mamá nos dejó por sus deudas y mi papá por una más joven. La única que me es fiel es mi maría juanita y no la voy a dejar”, dice desafiante, haciendo alusión a la marihuana.

Luego baja la guardia y relata que su primera fumada se la convidó hace un año el chico que le gustaba, en el colegio del que la expulsaron.

“En ese colegio había un área verde con árboles, ahí fue mi primera vez, después fumaba en el baño de mujeres, en las

fiestas, en mi casa y como mi abuela no me quería dar del dinero que manda mi mamá, empecé a distribuir entre mis amigas para ganarme mis fumadas. La portera la descubrió en el baño del colegio y dio parte al director que, en reunión con la junta de padres, decidió expulsarla sin avisar a la FELCN. “En el colegio en el que estoy trato de no meterme en problemas, pero no siempre se puede, pero por lo menos lo intento”, asegura y da por terminada la entrevista.

A fondo. Drogas

Cada semana 20 colegios piden socorro a la FELCN

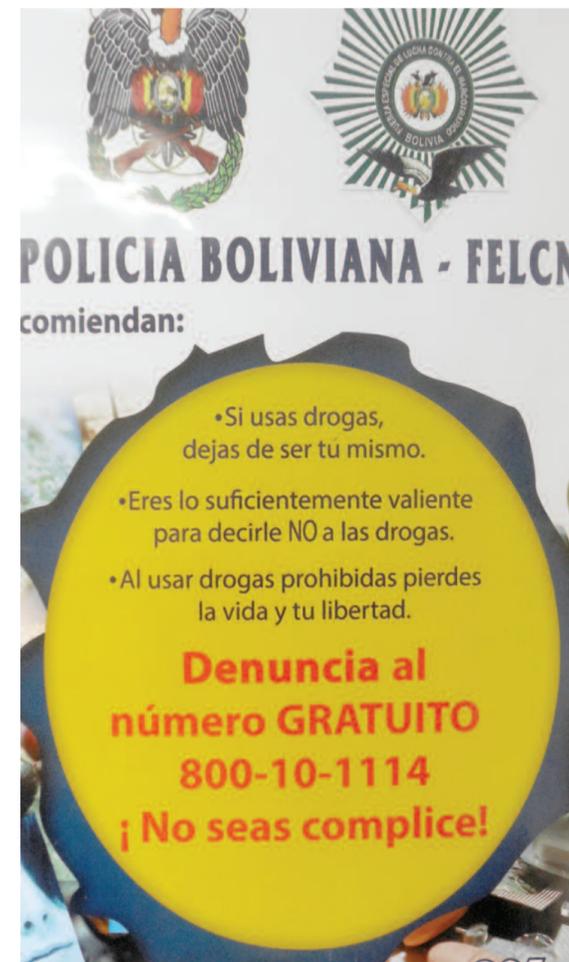
La línea gratuita de la fuerza antidrogas, el 800-10-1114 suena a menudo. Son directores, profesores de unidades educativas o padres de familia que con un tono preocupado informan del hallazgo de marihuana, pipas u otras sustancias ilegales en los colegios. El consumo de marihuana se ha disparado entre estudiantes de Cochabamba. En la zona sur el microtráfico y el hallazgo de drogas en colegios aumentó en un 45%. Las otras zonas de la ciudad, Sacaba y Quillacollo también están en el ojo de la tormenta.

DARYNKA SÁNCHEZ ARTEAGA
informeespecial@opinion.com.bo

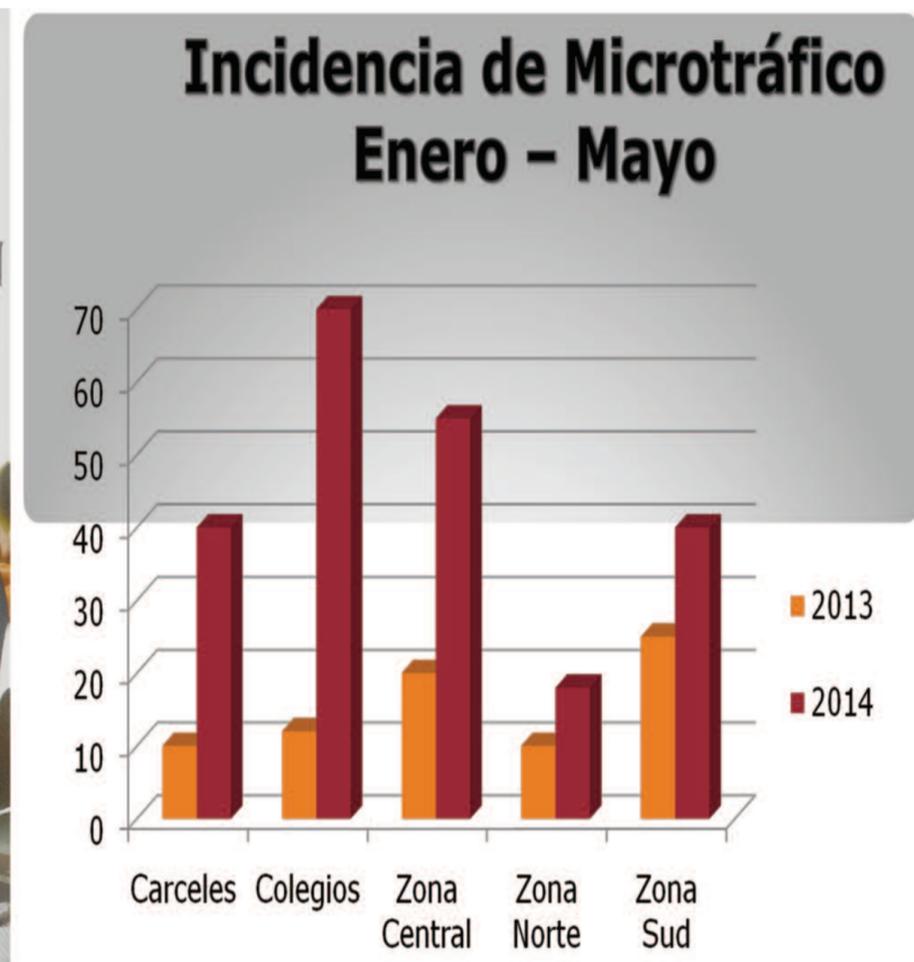


Marihuana en chicles, secuestrada a un estudiante. La planta, las flores, las semillas de la marihuana, los tipos de pipas decomisados a los colegiales.

DARYNKA SÁNCHEZ



La línea gratuita para denunciar y pedir auxilio. Datos sobre la incidencia del hallazgo de drogas en colegios, que es mayor que en las cárceles.



FELCN

Esta semana, al menos 20 directores o profesores de diversas unidades educativas de Cochabamba llaman a la Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico (FELCN) para solicitar que una patrulla acuda hasta sus establecimientos a requisar cursos donde se hallaron pipas, sobres o residuos de marihuana y otras drogas.

El dato fue confirmado por el director de la FELCN de Cochabamba, teniente coronel Marco Antonio Ballón, que convocó a una cruzada, junto a otras instituciones de la sociedad, para frenar el consumo y venta de drogas a estudiantes dentro de los colegios.

La marihuana y otras drogas han irrumpido en muchos colegios fiscales y particulares de Cochabamba, desde hace un tiempo. Este era un secreto a voces del que no se hablaba en voz alta, pero sí era un tema de conversación en varios círculos sociales e institucionales porque todas las familias conocen a alguien que cayó en las garras de la drogadicción. Sin embargo, nadie había dicho las cosas de frente ni había convocado

a una lucha conjunta contra uno de los vicios que más vidas y familias destruye en el mundo entero.

La semana pasada, en tan solo una hora de permanencia de esta periodista en las oficinas de la FELCN, los directores de dos unidades educativas, una del Cercado y otra de Sacaba, llamaron para solicitar que una patrulla acudiera hasta esos colegios para requisar las mochilas de sus estudiantes. En un curso, el sexto de secundaria de un colegio particular de Sacaba, un adolescente de 17 años fue arrestado porque lo hallaron en posesión de una bolsa con marihuana.

En otro colegio de la zona oeste de la ciudad, del sistema fiscal, dos estudiantes de 14 y 15 años fumaban una pipa de marihuana en un baño de su unidad, cuando el director entró y los sorprendió.

Dependiendo de su edad y de la cantidad de droga que lleven, los colegiales son entrevistados en su centro educativo o son llevados a la FELCN de la calle Benjamín Blanco y Beni, en La Recoleta, para que sus padres los recojan de allí, en presencia de la

“
Denuncias. Los directores de unidades educativas, profesores o padres de familia que detecten o sospechen de consumo de drogas en colegios deben llamar a la línea gratuita 800-10-1114.

Defensoría de la Niñez. Estas escenas se repiten a diario y preocupan a las autoridades que afirman que el consumo de marihuana se disparó entre estudiantes de Cochabamba en los últimos meses.

En principio, la estadística general de venta, consumo, distribución y posesión de drogas en los colegios está alrededor del 70% en relación al año pasado, afirma el director de la FELCN. “A la semana recibimos unas 20 llamadas de colegios, como mínimo, aler-

tando sobre la sospecha de posesión de drogas o porque los maestros y directores han detectado sustancias controladas”, afirma Ballón.

La investigación de estos casos ha revelado que existen al menos cuatro formas de llevar las drogas a los colegios. Una de ellas es a través de líderes de pandillas que acechan a los colegiales y reparten gratis sobres con droga a los chicos más populares o a quienes tienen interés en entrar en esas agrupaciones. Otra forma es la venta directa en las afueras de las unidades educativas.

A veces se disfrazan de comerciantes de golosinas u otro producto o de una pareja que simula esperar a alguien a bordo de una moto o de un carro.

Otro modo de ingresar las drogas en los colegios es utilizando a los mismos estudiantes.

“Los microtraficantes abordan a algunos colegiales, los más populares, les invitan la marihuana, los vuelven adictos y para que ellos puedan costear su consumo posterior tienen que convertirse en vendedores y abrir mercado para la droga entre sus compañeros”, describe Ballón.

Los llamados de auxilio de directores y profesores provienen de colegios de todas las zonas de la ciudad, de establecimientos fiscales y particulares. Antes, la zona norte estaba estigmatizada porque se creía que los chicos de familias acomodadas podían comprar las drogas con facilidad.

Este año, si bien las estadísticas revelan un ligero aumento en el microtráfico de la zona norte, el mayor incremento se registró en la zona sur. “De enero a mayo, de los 49 microtraficantes que sacamos de circulación, la mayoría fue aprehendida en la zona sur. Y donde mayor cantidad de estudiantes hallamos, en posesión de drogas, también fue en la zona sur”, reveló.

Hace unas semanas, la FELCN convocó a todas las instituciones de la sociedad a una cruzada en contra del consumo de drogas en colegios. A esta reunión fueron juntas distritales de padres de familia del sistema fiscal, de convenio, Fiscalía, Policía, representantes municipales y de la Gobernación, pero ningún representante de los colegios particulares (Andecop).

DATOS PARA TOMAR EN CUENTA

49 Microtraficantes que vendían drogas a estudiantes y universitarios fueron capturados por la FELCN en 2014, según datos estadísticos de esta unidad.

45% es el porcentaje de aumento del microtráfico de marihuana y pasta base de cocaína, en la zona sur. Coincide con la aparición de fábricas de droga en casas del sector.

“
Talleres. La FELCN está enseñando a los padres a detectar si sus hijos se drogan, con talleres en coliseos y colegios.